

lo Prodi. Desde esta perspectiva, Julio II aparece como un conspicuo representante de la «doble alma» del pontífice moderno –hombre de estado y Vicario de Cristo– que revela sus contradicciones en el ejercicio de la violencia y la búsqueda de la paz. Un ambiguo legado que, a pesar del fracaso de sus empresas, convirtió al papa della Rovere en «catalizador absoluto de la comunicación política contemporánea» (p. 342).

Es mérito del autor haber manejado una variadísima documentación (fiscal, narrativa, literaria, cancilleresca, etc) desentrañando sus mensajes y advirtiendo los valores (paz, libertad, unidad de los cristianos) o antivalores (violencia, tiranía, cisma) que compartían los discursos –aparentemente antagónicos– de esta literatura de combate. La imagen resultante no podía sino reflejar los claroscuros del personaje. El autor tampoco olvida las miniaturas y grabados que lo representaban bajo la displicente crítica (Jean Lemaire de Belges) o la entusiasta exaltación (Giovanni Nagonio). En su amplitud, polivalencia y metodología, el análisis de Rospocher constituye un ejemplo de

la mejor interdisciplinariedad que se abre a los más variados géneros literarios. Como en toda obra, caben matices y ángulos que podrían haberse atendido mejor, como la dimensión eclesial del pontificado juliano, o a su vertiente evangelizadora y reformadora expresada en sus relaciones con la monarquía española y portuguesa, que apenas encuentran en cabida en una obra ceñida al ámbito septentrional europeo.

La obra de Massimo Rospocher es, sin duda, un trabajo de amplios vuelos. No sólo constituye una valiosa aportación sobre un pontífice nuclear de la Europa Moderna, sino que ofrece una audaz propuesta metodológica para iluminar el magnetismo político-religioso del papado del Renacimiento. Con sus luces y sus sombras, la figura de Julio II no podía ser más expresiva del carisma de una institución que –hoy como entonces– sigue siendo un referente inexcusable de los sueños e ideales de la *communitas christiana*.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

J. Carlos VIZUETE MENDOZA (ed.)

Los Mártires de las Alpujarras, I: Informaciones (1569-1621)

Nuevo Inicio, Granada 2014, 326 pp.

La editorial Nuevo Inicio, de la archidiócesis de Granada (España), ha dado comienzo a una nueva colección, titulada «Monumenta Christiana Granatensia», con este volumen, preparado por José Carlos Vizuete Mendoza (profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha) que recoge las informaciones recopiladas en vistas a la introducción de la causa de beatificación de los denominados «mártires de las Alpujarras», es decir, los mártires cristianos

de la rebelión de los moriscos entre 1568 y 1571 que tuvo su escenario principal en las serranías de las provincias de Granada y Almería. Los testimonios recogidos de manera inmediata trataban de dejar constancia de que el motivo que llevó a la muerte a un gran número de cristianos (entre ellos prácticamente todos los sacerdotes y religiosos) no fue otro que el odio a la fe.

En este volumen se incluyen tres testimonios documentales. El primero corres-

ponde a la información del agustino fray Egidio de Córdoba, efectuada en 1569, sobre los sucesos acaecidos en el convento de agustinos de Huécija en la Navidad del año anterior, en los que murieron asesinados sus trece frailes. El segundo es la transcripción de un manuscrito de la Biblioteca Capitular de Sevilla que contiene las Informaciones originales realizadas entre septiembre de 1600 y agosto de 1601 por mandato del arzobispo don Pedro de Castro, en las que se recogen los testimonios de 44 testigos. Y el tercero incluye cinco fragmentos del tomo segundo de las Informaciones ordenadas por don Diego Escolano (que se encuentran en la Biblioteca

Arzobispal de Granada) con los originales de las Informaciones realizadas entre 1668 y 1669 por el doctor Juan de Leyva a instancias del arzobispo Escolano, quien albergó el propósito de comenzar el proceso de canonización. Se incluyen, además, tres anexos con otros testimonios coincidentes hallados en la Real Academia de la Historia y la Biblioteca Nacional, junto con una carta de otro fraile agustino inserta en la *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca* publicada en 1652. El volumen se completa con unos pormenorizados índices de testigos, mártires y lugares.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra